

UNA MUJER MODERNA

Poco Dios (antiguallas de mi abuelo).
Poco pudor (la moda lo ha herrumbrado).
Poca virtud (del mundo se ha ausentado).
Poca verdad (en sociedad no cuela).
Mucho dinero (es lo que mi alma anhela).
Mucha pintura (es la que siempre he usado).
Mucho fingir (así me han educado).
Mucha ambición (practico la alta escuela).
Caridad? (qué flojera!) Amor? (mentira!)
Amistad? (no conocen los modernos).
A vivir libre es a lo que mi alma aspira.
(Llega en esto el negrilla de los cuernos,
A aquella joven del cabello tira
Y la hunde en los mismísimos infiernos).



UNA MUJER ANTIGUA

Mucho Dios (en su fe vivió mi abuelo).
Mucho pudor (mi madre me ha enseñado).
Mucha virtud (mi padre ha practicado).
Mucha verdad (la ley de Dios revela).
Poco dinero (nunca me desvela).
Pocas modas (usarlas me ha enfadado).
Poco gozar (así me han educado).
Poco interés (ser santa mi alma anhela).
Caridad? (¡cuán feliz es quien te siente!)
Amistad? (no eres tu pasión bastarda).
Volar al cielo es mi ambición ardiente.
(La muerte dócil en llegar no tarda:
Besa a la joven en su casta frente
Y se la lleva el Angel de la Guarda).

EN LA ANTIGUA ROMA

En los mercados públicos de Roma, se exponían a los pobres esclavos atados de pies y manos y con un cartel en la frente que contenía sus buenas cualidades. Según sus cualidades era la tarifa. Un esclavo médico se pagaba 60 centavos oro; un maestro para un hijo, algo menos. Había esclavos para todos los oficios; barberos, bañeros, sastres, músicos, herreros, enanos, etc. Para hacer enanos amarraban por medio de correas los muslos desde chicos o los ponían en cajones para impedir su desarrollo. ¡Pobre humanidad! ¿Quién la libertó de estas ignominias? ¿Quién? Contesten la Masonería, los partidos avanzados, los impíos, los enemigos de la Religión, los modernos pedagogos, los enemigos del Catecismo, etc. Contesten. Mal que les pese tendrán que confesar que la Iglesia Católica ha roto las cadenas de estas ignominias. Y ahora muy bien, cómo le pagan y la respetan... ¡Ingratos!

HONOR AL MERITO

«La Madre María de las Gracias es desde los nueve años la superiora de la leprosería de Rangoon. La lepra, casi totalmente desaparecida en Francia, causa estragos todavía en Extremo Oriente. En Birmania reviste las formas más crueles y repugnantes. Las Franciscanas misioneras de María se denominan «las humildes servidoras de los leprosos». Merced a ellas, esos desgraciados conocen el consuelo material y espiritual de ser cuidados y a veces curados. La Academia se inclina profundamente ante este milagro de caridad, y dirige a todas las Religiosas el homenaje de su admiración, concediéndole a una de ellas, doña Felicia Manzoni, en religión Madre María de las Gracias, el premio Audiffred».

La academia que así se inclina es la de Ciencias Morales y políticas de París... de París, «la ciudad de la luz» que un día fundó Clodoveo y hoy es capital de la republicana Francia.

«Se inclina», Y no ante ningún hombrecillo más o menos melencólico, sino ante unas humildes Religiosas, ante unas monjas «simplicillas» y rasuradas bajo las blancas tocas.

LA CONVERSION DE UN MANDARIN EN EL VICARIATO FRANCISCANO DE ICHANG (CHINA)

Hallándose moribundo un mandarín, llamó al misionero franciscano y le dijo francamente: «Padre, voy a morir y le ruego que me bautice». El misionero quedó maravillado al oír tal petición. Hacía tiempo que mantenía relaciones amistosas con él, regalándole a menudo buenos libros; pero jamás pudo sospechar que su amigo estuviese tan cercano a convertirse; y lo estaba tanto que respondió muy bien a las preguntas del catecismo, añadiendo: «Hace mucho tiempo que soy cristiano de corazón, pero no me sentía con valor suficiente para dar el paso decisivo; y por eso callaba y difería. ¡Es tan difícil el gobernar a un distrito sin faltar a la justicia o a la caridad!...»

El misionero bautizó a su amigo, pero al día siguiente nuevo ruego: «Padre, quisiera comulgar; no tema usted, pues ya sé lo que se recibe en la hostia Santa: es Nuestro Señor Jesucristo». El misionero aún más conmovido, le administró la Comunión y la Confirmación; y de allí a media hora falleció el neófito en un acto de fervorosa acción de gracias.

LA CONSTRUCCION DE IGLESIAS EN PARIS

El catolicismo en Francia está cada día más pujante. Prueba bien palpable de ello es que solo en París se terminan de hacer diez iglesias, y según los proyectos del Cardenal Verdier van ya a iniciarse las obras del undécimo templo, y están ya terminados los planos para llevar a la realización otros 49.

Mientras en España se incendian y destruyen templos, en Francia donde hay más sentido común se edifican cada día más, señal evidente que algo valen y algo significa en la moral y en el espíritu del pueblo y en la educación del individuo la Iglesia de Jesucristo.

HERRIOT ADMIRA A LOS RELIGIOSOS

Herriot, jefe de los radicales de Francia, admira y protege a los Religiosos. Herriot ha dicho: «Es cierto que soy confidente de frailes y monjas; cuando las Congregaciones se encuentran en alguna dificultad, acuden a mí en busca de protección. Es exacto que quiero a los Religiosos por su caridad; cuando cuidan los enfermos, me parecen semejantes míos que quisiera remediar todo sufrimiento, porque creo que la bondad es aún superior a la inteligencia del corazón, es preferible a la otra, ella constituye un lazo con el pueblo, porque el pueblo es bueno.» Herriot hoy presidente del Consejo de Francia y espíritu sectario, no deja de admirar a los Religiosos y, puede afirmarse, no impedirá que estos hombres y mujeres, que admira por su caridad, formen el corazón y la inteligencia de muchos franceses.

RETRACTACION Y MUERTE CRISTIANA DE UN ANTICLERICAL

Ha muerto hace pocos días, en Souvigny, Mr. Albert Minier, ex-alcalde de esta ciudad y ex-diputado de Allier. Era un furioso anticlerical; él fué el que suprimió en Souvigny las procesiones; mientras en la Cámara había votado todas las leyes antirreligiosas.

Hace tres años se convirtió, recibió los Sacramentos y entregó a un sacerdote la siguiente retractación: «Delante de Dios declaro que deploro los actos y las leyes anticatólicas de mi vida política, y pido que en mi muerte se me conceda sepultura eclesiástica».